3.28. bis

LA OFENSIVA NORTEAMERICANA.

J. Solé-Tura

El signo distintivo de los últimos meses en el panorama internacional es, sin duda, el desarrollo de una vasta y arrolladora ofensiva del capital norteamericano.

Han pasado los tiempos en que parecía ponerse en discusión la hegemonía de los Estados Unidos en el mundo capitalista. Los últimos acontecimientos económicos y políticos vividos en Europa van todos en una misma dirección. Y esta dirección es la afirmación de la prepotencia norteamericana, el desmantelamiento sucesivo de las veleidades de independencia de algunos sectores de las burguesías europeas y la remodelación de los gobiernos en consonancia con esta ofensiva.

Vale la pena recordar algunas de estas cosas. En primer lugar, la famosa crisis del petróleo. El mecanismo de esta crisis está claro. Si hubo, por un lado, el intento de los países productores de mejorar su posición relativa en el contexto mundial explotando el punto más débil de la economía capitalista europea, no menos cierto es que ese intento fué aprovechado por el capital norteamericano para desencadenar una ofensiva propia.

Para superar las dificultades en que se debatía su propio sistema económico y reafirmar su hegemonía, los Estados Unidos desencadenaron un brutal ataque, limitando o cerrando el aprovisionamiento energético de sus aliados euro-

140.2

peos, mediante la acción combinada de las grandes compañías petroleras y los gobiernos de algunos países productores(como los del Golfo Arábigo y, sobre todo, Arabia Saudita).

El resultado ha sido la plena sumisión del capital europeo al capital norteamericano, el reforzamiento del dominio de los monopolios petroleros y la solución parcial del problema de la balanza de pagos norteamericana. No hay que olvidar que los dólares que pagan de más los países europeos por el petróleo (y son muchos millones de dólares) van a parar en gran parte a los Estados Unidos,bien a través de las grandes compañías petroleras, bien a través de algunas monarquías árabes, que los invierten precisamente en EEUU.

Un segundo aspecto de esta ofensiva es la paralización del Mercado Común. A los Estados Unidos les interesa reforzar el Mercado Común precisamente como mercado, pero no como complejo institucional y como proceso de unificación que pudiese representar un desafío a su hegemonía. Esta es la política oficial del gobierno norteamericano y esta es la política que aplican hoy en Europa los gobiernos más directamente subordinados a EEUU, especialmente el de Alemania Federal.

La crisis energética y la inflación galopante han desarticulado las economías europeas,llevándolas a situaciones difíciles. En estas condiciones, los Estados Unidos y Alemania Federal asumen la tarea de salvar las economías en peligro (como ya oocurrió, salvando las distancias, con el Plan Marshall),pero sometiéndolas todavía más a sus imposiciones. En este sentido hay que interpretar,por ejemplo, el reciente préstamo de 2.000 millones de dólares de la Alemania Federal a Italia y las últimas conversaciones entre los ministros de Finanzas de las principales potencias capitalistas.

Una de las consecuencias políticas de esta ofensiva ha sido la liquidación de los dirigentes que habían desempeñado un cierto papel en la política de unificación europea y de independencia política respecto a EEUU. Tras la caída del gaullismo, cayó Willy Brandt. Hoy en la gran mayoría de los países capitalistas europeos gobiernan

hombres claramente infeudados a los intereses norteamericanos. El ejemplo más claro quizás sea el nuevo canciller de Alemania Federal, Helmuth Schmidt. Y aquellos gobiernos que todavía mantienen ciertas veleidades independentistas, como el de Suecia, han tenido que dar muchos pasos atrás y [redacted] y aceptar muchos compromisos.

Otro aspecto de la ofensiva norteamericana ha sido la crisis política de Oriente Medio, con [redacted] la guerra entre Egipto-Siria y e Israel y el conflicto de Chipre. Los métodos norteamericanos se han [redacted] caracterizado en estos casos por una gran dosis de brutalidad, especialmente en el caso de Chipre. Sabido es que el propio Mr. Kissinger anunció el golpe de Estado de Grecia con anticipación.

El hecho es que, después de esta ofensiva, [redacted] Egipto y Siria han sido arrancados de la esfera soviética, que el presidente Makarios, [redacted] (exponente de la política de independencia nacional en Chipre) ha sido derribado, que la resistencia palestina se encuentra en una dificílisima situación, que el Estado de Israel se ha consolidado. Y aunque los Estados Unidos hayan que tenido que pagar un cierto precio en Grecia, [redacted] abandonando a sus militares-dictadore y aceptando el restablecimiento de un cierto juego democrático, en Turquía los Estados Unidos han reforzado su implantación y han cortado la posible expansión de la influencia soviética.

El panorama se completa con la ofensiva norteamericana en América del Sur, especialmente en el tremendo caso de Chile. Aquí se han batido todas las [redacted] marcas de cinismo político, especialmente después de las declaraciones del propio presidente Ford justificando la intervención de la C.I.A. porque (según dice la agencia EFE) " [redacted] había en realidad hecho un favor a los chilenos". [redacted] decir, y piensa si [redacted] las gentes de las actuales generaciones no [redacted]

Aparte de la enormidad de estos propósitos, que le dejan a uno perplejo y le hacen experimentar serias dudas sobre la sensibilidad moral y política no ya de los dirigentes norteamericanos sino de su pueblo, el hecho es que la ofensiva norteamericana se está desarrollando de manera ~~aplastadora~~ aplastante y hace sentir sus efectos de manera especial en Europa.

Esta ofensiva incide aquí en un momento ~~especialmente~~ particularmente crítico de la vida económica, cuando las economías capitalistas experimentan una fuerte paralización de los ritmos de crecimiento seguidos en los últimos años. La ofensiva norteamericana agrava esta crisis, fomenta la inflación, acentúa la inestabilidad y desencadena procesos dificiles de controlar, pero que pueden llevar a serias consecuencias políticas.

La reactivación de la extrema derecha fascista en Italia y la aparición de grupos fascistas en Gran Bretaña son dos aspectos de una crisis política que puede desembocar en verdaderas catástrofes, sino se ataja a tiempo.

~~Pero~~ la inestabilidad también puede dar lugar a resultados distintos y contribuir al hundimiento de regímenes autoritarios, como en Portugal y Grecia. Esto depende de la correlación interna de las fuerzas políticas y sociales y depende, sobre todo, de la combatividad y la unidad de las fuerzas que están claramente por la democracia.

Esta es, a mi entender, la clave de la cuestión. La ofensiva norteamericana desarticula pero no controla todos los resultados de esa desarticulación. Los sistemas democráticos vacilan, pero también vacilan los autoritarios. Los primeros se pueden recomponer sobre nuevas bases con el ascenso al poder de nuevas fuerzas y la recomposición de ciertas alianzas de clase. Los segundos se pueden desmantelar, como en Portugal y Grecia, con la acción de los sectores democráticos unidos y la alianza entre éstos y sectores que hasta ayer apoyaban a las dictaduras.

En todo caso, la ofensiva norteamericana abre una fas de tensiones y desequilibrios en Europa que se puede resolver en un sentido u otro, pero que no tiene porque culminar forzo-

samente en la forma que pretenden los propios norteamericanos.

Ante la perspectiva de un sometimiento total al capital norteamericano y [redacted] la perspectiva de un resurgimiento de regímenes de corte fascista, los pueblos de Europa tienen en sus manos otra posibilidad: el reforzamiento de las instituciones democráticas mediante una nueva definición de las alianzas políticas y una participación en el [redacted] poder de nuevos sectores sociales.

"El Noticiero Universal", 21 septiembre 1974